DOMINGO 22° TIEMPO ORDINARIO CICLO A
P. Emilio Betancur

LA IGLESIA SON PERSONAS CON CRUCES.

Los sufrimientos de Jesús son consecuencia inevitable del choque con la elite política, socioeconómica y religiosa de Israel y Roma; Son también las cruces que cargamos sobre los más débiles a quienes hoy hemos perdido la memoria, no queriendo saber de nuevas cruces tras cruces porque a través de ellos Dios pone límites a los poderes humanos, advirtiendo que la muerte no tiene la última palabra ni está por encima de la vida; la resurrección de Jesús es el signo de la equivocación del imperio romano y los poderes religiosos judíos y nosotros. "Al tercer día resucitará". El tema de la resurrección surge en el contexto de la persecución y el martirio como participación en la victoria de Dios sobre los enemigos de la vida. Que el Mesías fuera a fracasar quedando ejecutado en el mayor abandono era algo impredecible y desgarrador para los discípulos. Fue entonces natural que Pedro lo increpara. En Pedro lo estaba increpando la iglesia como éxito, buena imagen y poder, desconociendo la cruz. "No lo permita Dios, Señor. Esto no te puede suceder a ti", "Vete de aquí satanás porque tus pensamientos no son los de Dios", la cruz, sino los de los hombres, su propia voluntad (evangelio). Pedro nunca se imaginó que el reconocimiento de Jesús tenía como componente su pasión. Esa fue la falla de la fe de Pedro.

"No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cual es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto; ofrézcanse ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto" (segunda lectura). Seguir a Jesús supone dejar la pretensión de ser dioses de la propia vida y dioses de los demás: "Si alguno quiere seguirme niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Algo distinto a las procesiones del viacrucis el viernes santo cuando por piedad cada uno quiere ser cireneo de Jesús quizá por la incapacidad o falta de voluntad de llevar la propia cruz. La Iglesia no está formada por héroes; al menos en Colombia la mayoría son personas con cruces. Tomar la cruz es identificarse con un símbolo que irónicamente señala las insuficiencias de todo poder económico, político y social no importa el período histórico de su supervivencia; pero capaz de realizar acciones tan macabras como asesinar a Jesús sin tener en cuenta sus posibles frustraciones y límites de su poder, como ocurrió con la resurrección de Jesús.
Tomar la cruz es identificarse con un signo, que por ironía indica la insuficiencia de cualquier imperio sobre el hombre; tengamos en cuenta que La cristiandad nos acostumbró a encontrar la cruz de Jesús por todas partes: en la Iglesia y en los cementerios, en los cruces de caminos y en nuestras casas. La llevamos en nosotros como un objeto de veneración, como un recuerdo o una joya. Algo muy distinto significó la cruz de Jesucristo para Pablo; la cruz lo hizo cambiar su manera de pensar, su mentalidad personal judía, la manera de ver las cosas del crucificado, constituyéndose la cruz en el criterio primero y definitivo de su vida.

Pablo cambió de Dios porque al manifestarse como Padre del Crucificado, Dios le cambio su Dios. Pabló conocía las Escrituras, pero al presentarse Dios como crucificado tuvo que aprender de nuevo a leer. Fue un crucificado quien le volvió a enseñar a leer las Escrituras para tener la cruz como criterio de su vida. No es imposible en el creyente.